

aquella gobernacion é provincia de Venezuela sino de aquesta cibdad? Y en el mesmo tiempo yo estoy maravillado de Hernando Cortés cómo escribió lo dicho de suso, porque en aqueste caso tiene muy larga respuesta en estas Indias é fuera dellas, donde tales cosas se saben tan en contrario de su carta, como tengo dicho, é otros muchos que hoy viven lo saben: antes me paresçe que su relacion en este caso es reducida é no para parar en ella. Pasemos á lo demás.

Dize assimesmo en su carta, que cómo le convenia buscar toda la buena orden que fuesse posible para que aquellas tierras se poblassen, é los españoles que allá estaban é los naturales se conservassen, é nuestra sancta fée cathólica se arraygasse, pues Su Çessárea Magestad le hizo merçed de le dar esse cuydado, é Dios fué servido de le haçer medio por dó viniessen aquellas gentes en su conosçimiento é debaxo del yugo de Su Alteça, que por todos estos respetos él hizo çiertas ordenanças é las mandó pregonar, é las envió á Su Magestad para que las mandasse aprobar, porque dize que son muy convenientes. Pero que de algunas dellas los españoles no estaban muy satisfechos, en espeçial de aquellas que los obligan á arraygarse en la tierra, porque todos los más tenían pensamiento de averse con aquellas tierras, como se avian avido con estas islas que antes se poblaron, ques esquilmar é destruyr, é despues dexarlas. É porque le paresçe que seria grand culpa á los que de lo passado tenían experiència; no remediar lo presente é por venir é aquellas cosas por donde era notorio averse perdido las dichas islas, mayormente seyendo aquella tierra de tanta grandeca en nobleça, é donde tanto podia Dios ser servido, é las rentas reales acresçentadas; por tanto pedia é supli-

gubernacion de Venezuela, dice que el obispo Bastidas llevó consigo solamente el número de «çien-

caba que las dichas ordenanças se vies- sen, é si fuesse nesçessario, se añadiessen ó menguassen, como Su Magestad más servido fuesse. Porque como por la grandeca é diversidad de las tierras que cada dia se manifestaban, é por muchos secretos que cada dia de lo descubierto resultaban é se conosçen, era nesçessario que á nuevos aconteçimientos, oviessen nuevos paresçeres é consejos: é si en algunos de los quel avia dicho ó dixesse de ahí adelante paresçiesse á Su Magestad que contradixen algunos passados, dize quel nuevo caso le haçe dar nuevo paresçer; é con esto concluye su carta fecha en la grand cibdad de Temistitan de la Nueva España á quinze dias del mes de octubre de mill é quinientos é veynte y quatro años.

Creerse debe que lo que Hernando Cortés dize cerca dessas ordenanças, é lo que en ellas ordenó, que todo se fundaria sobre buen çelo del servicio de Dios é de Su Magestad é conservacion de los españoles é de los indios; pero como esto es caso de tan grand importancia, y en que tanto vá á la poblacion de la tierra é á la real consciencia de Su Magestad, é á la aumentacion de la república chripstiana á loor de Dios guiado de manera que por la diligencia del Emperador, nuestro señor, é de su muy alto Consejo de las Indias, están las cosas de la fée muy encumbra- das, para lo qual han ydo allá tantas docenas de frayles, é cada dia van de todas órdenes, é allá se han multiplicado, como se dixo del trigo. Y está la dotrina de Chripsto en otros términos, é han entendido en esso personas tan notables y scientes, é de buena vida é sancto exemplo, que se sirve Dios, Nuestro Señor, mucho en aquellas partes, como más largamente se dirá adelante lo que hiziere al caso en esto y en otras materias.

to é çinquenta hombres é çiento é veynte caballos.»

CAPITULO XLII.

En el qual se tracta una relacion quel capitan Alvarado envió al governador Hernando Cortés desde la cibdad de Uclacan, á onze dias de abril del año de mill é quinientos é veynte y quatro, la qual envió el governador al Çéssar juntamente con la otra, de que se ha tractado en los capítulos preçedentes.

Dize el comendador Pedro de Alvarado, que dende Soconusco escribió á Hernando Cortés todo lo que hasta allí le avia subçedido: el qual despues que envió sus mensajeros á aquella gente de la tierra, haciéndoles saber cómo yba á ella á conquistar é pacificar las provincias, que só el dominio de la corona real de Castilla, é de Su Magestad el Emperador Rey, nuestro señor, é de la Cathólica Magestad de la Sereníssima Reyna doña Johana, su madre, nuestros señores, no se quieren meter, é á ellos como vassallos de Su Magestad, pues tales se avian ofresçido, pidió favor é ayuda para entrar por su tierra, porque haciéndolo assi harian lo que debian, é como leales vassallos servirian á Dios en ello é á Su Magestad, y él é los españoles de su compañia los favoreçerian é ternian en toda justicia. É lo contrario haciendo, protextó que les haria la guerra, como á desobedientes é rebeldes contra el servicio de sus Reyes é señores naturales, é que por tales los declaraba desde estonçes, no viniendo en lo que eran obligados, çertificándoles que serian esclavos todos los que en la guerra se tomassen, si diessen lugar á que con ellos viniesse en rompimiento.

Despues que les envió sus mensajeros con estas amonestaciones, hizo alarde de toda su gente de pié é de caballo; é otro dia adelante por la mañana se partió en demanda de aquella tierra: anduvo tres dias por un monte despoblado, y estando sentado su real, la gente de velas que tenia puestas tomaron tres espías de un pueblo de aquella tierra, llamado Zapotulan, las quales, seyendo interrogadas á qué

venian, dixeron que á coger miel, de la qual hay mucha é muy buena é de muchas maneras por aquella tierra, aunque notorio fué que eran espías, segund adelante paresció. É non obstante esso no las quiso apremiar: antes las halagó é les dió otro mandamiento é requerimiento, como el que se dixo de suso, é los envió á los señores de aquel pueblo, é nunca á ello ni á otra cosa quisieron responder.

Despues que llegó este capitan con su gente á este pueblo, halló todos los caminos abiertos, é muy assi el real como los que atravessaban, é los caminos que yban á las calles principales, atapados: de lo qual se pudo muy bien colegir el mal propósito de los indios, é que aquello está fecho para pelear. É allí salieron algunos indios á hablar, enviados por los de la poblacion ques dicho, é decian dende léxos al capitan Alvarado que se entrasse en el pueblo á se aposentar, lo qual ellos quisieran, por poder más á su plaçer dar en los chripstianos, como lo tenían ordenado; pero el capitan hizo assentar su gente é su real junto al pueblo hasta calar la tierra é sentir mejor la intencion de aquella gente. É como donde falta prudencia, turan poco las cautelas, luego aquella tarde no pudieron ocultar su mala intencion aquellos indios: antes mataron é hirieron á algunos de los amigos que yban en compañia de los españoles; é como llegó el mandado, envió gente de caballo á correr el campo, é dieron en una çelada de mucha gente de guerra, la qual peleó con ellos, é hirieron algunos caballos aquella tarde.

Otro dia siguiente el capitan fué á ver

la disposición del camino por donde avia de yr, é vido tambien gente de guerra; é la tierra era tan montuosa é llena de cacaguatales, que son aquellos árboles que la fructa se tracta é corre por moneda, como más largamente se dixo en el libro VIII, capítulo XXX de la primera parte. É tambien avia otras muy grandes y espesas arboledas, que hacían más fuerte este pueblo é la tierra para los contrarios que no para los nuestros. É se volvió el capitán al real, é mandó aderesçar su gente; é puesta en órden, se partió otro dia por la mañana para entrar en el pueblo: y en el camino estaba un rio de mal passo, é teníanlo los indios tomado, é fué necesario pelear con ellos; é ganóse el passo por fuerza; é sobre una barranca del rio, en un llano, esperó el capitán la reçaga, porque era peligroso el vado, é no le fuera hecho bien en los postreros, si él fuesse adelante. Y estando allí atendiéndolo á que todo su ejército passasse, se juntaron por muchas partes los enemigos, é vinieron por los montes, é le tornaron á acometer, é fueron resistidos hasta que passó todo su fardage: é despues de entrados en las casas, dieron en la gente con mucho ímpetu, é los desbarataron, é siguieron el alcance hasta passar el mercado, é aun media legua adelante, vertiendo sangre é matando muchos de los contrarios. É quando al capitán le paresció volvió atrás, recogiendo su gente victorioso, é assentó su real en el mercado ó tianguéz de aquel pueblo, y estuvo allí dos dias reposando con su gente, é con alguna della corriendo la tierra.

Passados los dos dias, se partió el comendador para otro pueblo que se llama Quecalténago, é aquel dia passó dos rios muy malos, é de peña tajada en partes las costas del uno dellos, é aun ovo de hacer el passo con mucho trabaxo. É començó á subir su ejército un puerto que tiene seys leguas de luengo, y en la mi-

tad del camino assentó real aquella noche, porque por ser tan áspero el puerto no pudieron andar más, ni aun lo podían subir los caballos.

Otro dia de mañana siguió su camino, y encima de un reventon se halló una muger sacrificada é un perro, é segund dixo la lengua era desafío ó protexaçion contra los chripstianos. Passando adelante, se halló en un passo muy estrecho una albarrada de paliçada fuerte, y en ella no avia gente alguna que la defendiesse. Acabado de subir el puerto, yban delante todos los ballesteros é peones, porque los caballos no se podían mandar, por ser tan fragoso el camino é todo aquello: é salieron hasta quatro mill hombres sobre una barranca, é dieron en la gente de los amigos con tal refriega de piedras é varas é flechas, que los hicieron retraer abaxo; pero luego se ganó aquello. Y estando arriba el capitán, recogiendo la gente para rehaçerse, vido más de treynta mill hombres que venían sobre los españoles: é quiso Dios que hallaron allí unos llanos, é aunque los caballos yban bien cansados del puerto, esperaron hasta que los enemigos llegaron á echar flechas. É quando al capitán le paresció, dió la señal á su gente é rompió por los contrarios, los quales, como nunca avian visto caballos, cobraron tanto temor dellos que se pusieron en huyda; é fué el alcance muy sangriento, é mataron muchos dellos. É allí aguardó á que acabasse de llegar toda la gente de los nuestros, que aun quedaban muchos atrás; é recogidos, fueron á se aposentar una legua de allí á unas fuentes de agua, porque acullá no la tenían é la sed los aquexaba mucho, é segund yban cansados, adonde quiera tomaban por buen asiento. É cómo ya aquello era tierra llana, el capitán tomó la delantera con treynta de caballo, é muchos dellos llevaban caballos de refresco, é toda la gente demás yban hechos un cuer-

po: é luego baxó á tomar el agua el capitán, el qual é los de caballo, estando apeados bebiendo, vieron venir á ellos mucha gente de guerra, é dexáronla llegar, que venían por unos llanos muy grandes: é quando fueron cerca, los de caballo rompieron los ginetes por ellos, é allí se hizo otro alcance é matança muy grande, aunque ovo indios que uno dellos esperaba dos de á caballo. É siguióse el alcance bien una legua, é llegábanse ya á una sierra, donde hicieron rostro; y el capitán Alvarado fingió que huía con ciertos de caballo para sacar los enemigos al campo, é salieron hasta llegar á las colas de los caballos. É despues que se rehiço con los de caballo, dió la vuelta sobre los enemigos, tan presto é con tanto denuedo, que volvieron las espaldas, é se hizo un alcance é castigo muy grande, en el qual murió uno de los quatro señores de aquella cibdad de Uclacan, que yba allí por capitán general de toda la tierra. É avida esta victoria, el capitán Alvarado se retruxo á aquellas fuentes, donde assentó su real aquella noche, harto fatigados é cansados los españoles, é algunos dellos é caballos heridos.

Otro dia de mañana se partió nuestro ejército para el pueblo que llaman de Quecalténago, que estaba una legua de allí, é con lo acaesçido del castigo de antes lo hallaron despoblado, sin hallar persona alguna en él. É allí se aposentó el capitán é su gente, y estuvieron reformándose é corriendo la tierra, que no es menos poblada que la de Tascaltecle, y en las labranças muy semejantes ó de la mesma manera, é tierra muy fria en demasia. É desde á seys dias que allí estaban, un jueves á medio dia paresció mucha gente, y en muchos cabos: de los quales supo que eran de la mesma cibdad los doce mill dellos é de los pueblos comarcanos, é los demás eran incontables. É como el capitán Alvarado los vido, or-

denó luego su gente, é salió á les dar la batalla en la mitad de un llano que tenia bien tres leguas de luengo, con noventa de caballo, é dexó gente en el real que le guardassen: é á un tiro de ballesta del real é no más se començó el rompimiento por los enemigos, é los desbarataron por muchas partes. É siguióse el alcance dos leguas é media hasta tanto que toda la gente avian rompido, que no llevaban ya contradición por delante, é despues revolvieron sobrellos, é los nuestros de pié en los enemigos hacían tanto estrago, que no se podia hacer mayor: é çercaron un monte ó çerro raso, donde se acogieron los vencidos, é subiéronle arriba, é tomaron todos los que allí avian subido. Este dia murieron muchos de los contrarios, é fueron pressos grand número de los que eran capitanes é señores é personas principales é señaladas. É desde que los señores de aquella cibdad supieron que su gente era desbaratada, acordaron ellos é toda la tierra de convocar otras provincias para ello, é aun á sus enemigos dieron parias é los atruxeron, para que todos se juntassen é matassen á los chripstianos: é para efetuar su mala intencion, enviaron á decir que querían ser buenos, é que de nuevo daban la obediencia al Emperador, nuestro señor, é que el capitán Alvarado se viniessen dentro de aquella cibdad de Uclacan, como despues le truxeron, con pensar ellos que le aposentarian dentro, é que despues de aposentado, una noche darian fuego á su mesma cibdad, é que allí quemarian á los españoles é sus amigos, sin que les pudiesen resistir. É de hecho oyiera efecto su mal propósito, sino que Dios no consintió en ello ni que aquellos infieles oviessen victoria contra los nuestros; porque la cibdad es muy fuerte en demasia é no tiene sino dos entradas, la una de treynta y tantos escalones de piedra muy alta, é por la otra parte una calçada fecha de mano: é te-